

SERMON PRIMERO.
PARA EL SEGUNDO DOMINGO
DE ADVIENTO.
SOBRE LOS TRABAJOS
de los Justos.

*Joannes cum audisset in vinculis opera Christi,
mittens duos de Discipulis suis, &c.*

Juan, que estaba en la carcel, habiendo oido los milagros de Jesu-Christo, envió dos de sus Discipulos. *Matth. cap. 11.*

SEÑOR:



Erodes en el trono, y el Bautista entre cadenas; el vicio triunfante, y la virtud perseguida, es escandalo para los hombres, y motivo de sus murmuraciones contra Dios: Se quejan de que siendo justo, protector de la inocencia, y vengador de la iniquidad, tenga de tal modo cerrados sus ojos al gobierno del Mundo, que sufra en él à los malos elevados, y à los justos oprimidos.

Es-

Este desorden tenia admirados à los Discipulos del Bautista, y él para sacarlos de su error los envia à Jesu-Christo: Ven el exterior aparato del poder de los Reyes, sus Cortesanos, sus Guardias, sus Soldados, la pompa, y los placeres que los rodean, la injusticia, la violencia; finalmente, ven todos los vicios que puede juntar à la autoridad el ningun temor del castigo.

Por otra parte, los milagros de Jesu-Christo les hacian reconocer en su persona un poder superior al de los Reyes, à los elementos, à la naturaleza, à la vida, y à la muerte: con todo eso no verán al rededor de Jesu-Christo mas que ciegos, leprosos, pobres, y afligidos: *Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, pauperes evangelizantur*: El mismo Señor era pobre, sus amigos eran pobres, los ricos, y los grandes le despreciaban, y estaba reducido à una vida penosa, y miserable.

¿Y qué fruto sacaron de esta visita? ¿Qué leccion les dió el Divino Maestro? *Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me*. Dichoso, les dice, el que no se averguenza, ni escandaliza de mi estado: dichoso el que no desprecia mis abatimientos, y el que conoce que Dios lo ordena todo à gloria suya, y utilidad de sus hijos.

A vista de esta doctrina, adoremos, Catholicos, los incomprehensibles juicios de la eterna Sabiduría, y conozcamos la ilusion de aquella maxima vulgar, que teniendo Dios en su mano las riendas de la fortuna, debiera gobernarlas de modo, que la felicidad recayese siempre sobre los justos, y la desgracia sobre los malos; maxima, que la soberbia, y el amor propio tienen impresa en nuestros corazones.

En esta maxima hemos de ver dos errores: el primero consiste en la idea que formamos de los males de la vida: el segundo en la idea que formamos de nuestra virtud; pensamos que los males de la vida son males verdaderos, y que no podemos sufrirlos; pensamos

mos que nosotros somos verdaderamente justos, y que por consiguiente no merecemos aquellos males.

Contra estos dos errores, estableceré dos principios, que servirán de division à este discurso: El primero es, que los males de la vida, lexos de ser verdaderos males, son verdaderos bienes que nos proporciona la misericordia de Dios: El segundo, que por justos que seamos, siempre somos pecadores, y responsables à la Divina justicia; lo que llamamos mal, es en la realidad bien; y lo que llamamos justo, è inocente, es culpable: y asi en vez de murmurar, bendigamos nuestros trabajos, y la justicia, y misericordia de Dios. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

LOS males de la vida tenian muy diferente uso en la antigua Ley, del que tienen en la nueva: en la antigua Ley se valia Dios de estos males para amenazar à los pecadores: en la Ley nueva usa de ellos como promesas para gratificar à sus siervos: "Sereis felices, les dice, quando los hombres os calumnien, y persigan: San Pedro les decia, que el padecer por la conciencia, era gracia especial de Dios: *Hæc est gratia Dei, si propter conscientiam sustinet quis tristitias.* (a) San Pablo les dice, que la gracia de padecer, y la de creer son un don que han recibido de Dios: *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut in illo credatis, sed etiam ut pro illo patiamini:* (b) Los primeros Christianos alentados con la eficacia de estas palabras, miraban tranquilamente la ruina de su fortuna, y la pérdida de sus bienes, esperando con paciencia su corona, y el efecto de las promesas del Salvador: *Expectantes beatam spem, & adventum magni Dei:* (c)

(a) 1. Petr. 2. 19. (b) Philip. 1. 29. (c) Tit. 2. 13.

Sus ojos eran distintos de los nuestros, tenian ojos christianos, y no profanos: Considerando las aflicciones con estos ojos christianos veían en ellas: Primero, un seguro preservativo contra los desordenes de la vida: Segundo, una infalible experiencia de la verdadera virtud: Tercero, una prenda segura de la eterna recompensa. Un mal que produce tantos bienes, ¿podrá menos de mirarse como bien verdadero?

I. En las aflicciones se halla un seguro preservativo contra los desordenes de las costumbres: La razon, nuestro honor, nuestro interés, las leyes politicas, y civiles, son tambien medios para precaver estos desordenes, pero son medios humanos, casi siempre inutiles, ò ineficaces: Solamente Dios sabe el verdadero medio de conservar la inocencia de sus hijos, apartando de ellos lo que puede corromperlos, desvanecerlos, cegarlos, ò extraviarlos; esto es, apartando de ellos la prosperidad, principio de todos estos desordenes, y escollo contra el que suelen tropezar aun los mas prudentes: Esta es una reflexion autorizada con el dictamen de todos los Santos Padres. ¡Ah, Catholicos, nosotros miramos con ojos de lince à todos aquellos que nos parecen felices! La envidia nos hace habiles para distinguir lo agradable que hay en su fortuna; la nuestra apenas la distinguimos: De aquí nacen en nosotros mil deseos, opuestos à los designios de la Providencia: ¡Oh, decimos, si yo hubiera nacido con aquellas proporciones; si Dios me hubiera dado à mí la salud, los bienes, y las comodidades, de que tantas personas se glorían de abusar, qué distinto uso haria yo de ellas! ¡Qué agradecido sería! ¡Proyectos frivolos de nuestra imaginacion, Catholicos! Si Dios os hubiera puesto en esa elevada fortuna, os perderiais en ella, como se pierden los que la gozan: La autoridad os haria vanos, intratables, è insensibles à las desgracias ajenas: la salud os precipitaria en los desordenes, y excesos que se pre-

precipitan los que la gozan: La opulencia introduciría en vuestras casas la avaricia, y la prodigalidad, como la veis introducida en las de los que la disfrutan: Debeis dar gracias à Dios, de que por un particular favor, os ha proporcionado un estado, que por las dificultades que en él hallais, os mantiene en la sumision, os dispone para la modestia, os obliga à la paciencia, os reduce à la humildad, y como que os pone en necesidad de exercitaros en todas las virtudes evangelicas: Si no obstante todos estos medios, tan proporcionados para la salvacion, si no obstante vivir tan distantes de las peligrosas ocasiones à que conduce la prosperidad, aun tenéis la flaqueza, y la inconsideracion de exponer todos los dias vuestra salvacion à mil peligros, con vuestras murmuraciones, è impaciencias, ¿qué sería, Catholicos, si Dios os huviera colocado en medio de las riquezas, y placeres; esto es, en medio de los peligros de que apenas puede librarse la virtud mas sólida?

¿Es posible, Catholicos, que vuestra soberbia os induzca à pensar, que en aquel estado seriais mas dociles que tantos nobles, los que solamente son intratables, porque nacieron en la elevacion; mas fieles que tantos ricos, cuya insolencia dimana de rebosar los bienes en sus casas; mas agradecidos que Saul, el que no fue ingrato hasta que Dios le colocó sobre el trono, ni mas constantes que Salomón, el que no dobló la rodilla à los Idolos, hasta despues que Dios le havia elevado sobre todos los Reyes?

Parece, Catholicos, que el haver Dios entregado à Salomón à su libertad, fue para dar en su persona un poderoso exemplo de los efectos de una vida deliciosa, y de los peligros de la prosperidad. El Señor le havia dotado de unos dones muy extraordinarios; le concedió un natural agradable, un reynado pacifico, una sabiduría inaudita, que le hacia ser admirado de los Pueblos, y de los Reyes; pero como entre tantos dones no le

le havia Dios concedido el de la adversidad; como en vez de turbar de tiempo en tiempo la tranquilidad de sus placeres, Dios le permitia gozar de ellos, todos los demás dones le fueron funestos: Su sabiduría solamente le sirvió de hacer mas pública su locura, y su natural agrado de aumentar la corrupcion de su corazon: siendo de todos modos feliz, cayó en la mayor de las miserias, porque no tuvo la felicidad de ser juzgado digno de padecer: *Solus in deliciis Salomon fuit, & forsitan ideo corrui.* (a)

Quando Dios quiere disponerse algunos dignos instrumentos de su poder, ò formar algunos grandes hombres, regularmente se vale de la adversidad para darlos la primera disposicion, y el primer temple, porque la adversidad forma de muy distintos modos los corazones, que la fortuna: ¿Por medio de cuántas persecuciones dispuso à David, à Joseph, y à otros muchos Santos, para que llevasen sobre sí dignamente el peso de las grandezas humanas? Supieron mandar, porque antes aprendieron à obedecer: Sabian repartir sus bienes con prudencia, porque supieron antes lo que era necesidad: Usaron moderadamente de su poder, porque antes havian experimentado la violencia del ageno: Se compadecian de los infelices, porque antes se havian visto en miseria: ¿Qué sabeis, Catholicos, en qué vendrán à parar vuestras miserias, ò lo que Dios intenta hacer de vosotros! Pero aun quando nada adelantéis en el Mundo, aun quando todo el efecto de vuestros trabajos se reduzca ha haceros mas templados, mas modestos, mas afables, mas humildes, mas pacientes, y manteneros mas distantes de los desordenes de la vida, ¿os parece esto poca utilidad? ¿Hay en el Mundo algun bien, que pueda compararse con este? Pues este, Catholicos, es el segundo efecto de las afliccio-

(a) Hieronym. Epist. ad Eustoch.
Tom. I. V

ciones; al mismo tiempo que os preserva del vicio, purifica vuestra virtud.

II. Queriendo San Cypriano consolar à los Christianos en una terrible mortandad, que en su tiempo asoló à la Africa, les decia: ¿Es posible, hermanos míos, que os quexeis de los rigores de la Providencia? ¿Es posible, que os admiréis de que Dios os confunda con los Paganos, y de que castigüe à sus hijos, y à sus enemigos con unas mismas varas? Esta pública calamidad es una prueba pública, y necesaria para examinar la verdadera virtud, y para sondear el corazón, y el espíritu de cada fiel: *Explorat justitiam singulorum, mentes humani generis examinat*; no porque Dios necesite de hacer estas pruebas, pues conoce muy bien todos los corazones, y sabe los que son suyos; sino para que cada Fiel aprenda à conocerse; para que no se engañe acerca de su verdadero estado; para que no haga mas caso del que debe de su virtud, y para que conozca sus flaquezas, y procure corregirlas: Porque, Catholicos, en tiempo de paz, y de abundancia, le es muy facil al hombre tenerse por virtuoso: Una persona que vive apartada de los negocios, y cuidados del Mundo, que no tiene cargos, ni ocupaciones; que no tiene que cuidar mas que de su propia conducta, que ha pasado la edad en que las pasiones tienen su mayor brio, y vive lexos de las ocasiones, que goza de una alma tranquila, que posee una moderada riqueza, que habita en una casa decente; y sobre todo, que practica algunas devociones, à las que contribuyen mucho la natural disposicion de su temperamento, una persona, buelvo à repetir, ayudada de estos auxilios naturales, de estas comodidades de la fortuna, facilmente se complace del su estado, aplaude su virtud, y descansa en ella; dice San Agustin, (a) como en una regalada cama: *Acquies-*

(a) *In Psalm. 40.*

cunt inöceter in his, in domo sua, in familia, in conjugate, in filiis, in ædificiis. Pero esperemos à la adversidad, esta es la que ha de hacer la prueba; una inopinada amargura se mezcla à todas vuestras dulzuras; un suceso adverso, una enfermedad trastorna esa cama en que descansais; y esto que os parece accidente, dice San Agustin, es obra de la mano de Dios, segun la expresion del Profeta: *Universum stratum ejus versati in infirmitate ejus.* (a)

¿Y qué es lo que se advierte ahora en estas almas tan tranquilas? Una delicadeza, y una sensibilidad extremada al acercarse el dolor: unas inauditas expresiones acerca del honor, y del desprecio: un repentino desaliento à vista de las dificultades: Todos estos defectos, y aun otros mayores estaban ocultos en este corazón que se tenia por tan fiel: La prosperidad era la que ocasionaba este disfraz: la adversidad lo pone todo à la vista, nos manifiesta lo que somos, disuelve como el fuego la liga de los metales, hace que resplandezca el oro, y consume la paja, derrite la cera, y endurece el barro, expone al fiel à la admiracion pública, y entrega al hipócrita à las burlas, y al desprecio.

Los Libros santos están llenos de las mas vivas expresiones que nos representan à los corazones en medio de la adversidad, como en medio de un horno: *Tanquam aurum in fornace...* (b) *In camino humilliationis...* (c) Aun los mismos Paganos tuvieron por necesaria esta prueba para la perfeccion de un hombre honrado: Sin ella, dice Seneca, nadie sabe lo que podeis, y aun vos mismo lo ighorais: *Nemo sciet quid poteris, ne tu quidem.* (d) No solamente los Paganos, hasta el mismo Demonio conoció esta necesidad: despreciaba la virtud de Job antes que fuese probada, y la juzgaba in-

(a) *Psalm. 40. 4.* (b) *Sap. 3. 5.* (c) *Eccli. 2. 4.* (d) *De Provid. 1. 4.*

digna de la aprobacion de Dios." ;Qué maravilla, de-
 "cia, el que Job os honre! Está lleno de bienes, pa-
 "ra él son todas las gracias, y favores: " *Namquid Job
 frustra timet Deum!* (a) Pero dadle à conocer la fuerza
 de vuestro brazo, privadle de sus bienes, y entonces
 vereis lo que hace, y en do que pára su virtud: *Nisi
 in faciem benedixerit tibi.*

Vosotros, Catholicos, sois tan temerarios, que mi-
 rais como inutil, lo mismo que Dios, los Santos, los
 Paganos, y aun los Demonios han mirado como neces-
 ario para la virtud: Segun vuestro dictamen, es inutil el sa-
 ber si amais, ò no amais à Dios; si le amais de cora-
 zon, ò solamente de palabra; si le servis por ser quien
 es, ò por vuestro propio interés; si sois verdadero Fiel,
 ò sino sois mas que un hipocrita: Nada de esto juzgais
 que es necesario saber, y asi no sois verdaderos Fie-
 les, ni verdaderamente justos. El justo, en medio de sus
 aflicciones, se dice à sí mismo lo que decia Moysés à
 los Hebréos: Dios os tienta, hermanos mios, para que
 manifesteis si le amais con todo vuestro corazon: *U-
 palàm fiat utrum diligatis eum, an non, in toto corde
 vestro.* (b) El justo en medio de las aflicciones se dice
 lo que de todos los antiguos Patriarcas decia Salomón:
 Dios los tentó, para manifestar que eran dignos de él:
Deus tentavit eos, & invenit eos, dignos se. (c) Sin es-
 tas saludables tentaciones, ¿cómo os haveis de mani-
 festar sinceramente virtuosos, y verdaderamente dig-
 nos de Dios? Acaso dareis estas pruebas en la paz, en
 el descanso, y entre la abundancia de bienes: ¡Ah,
 que todo el Mundo está lleno de este genero de vir-
 tudes, y devociones tranquilas! Pero el Christianismo
 hace muy poco caso de ellas: mas si contra vosotros
 se desenfrenan la envidia, y la calumnia, si os enga-
 ñan, si os hacen traycion, si vuestros amigos os aban-

(a) *Job* 1. 9. (b) *Deuter.* 10. 3. (c) *Sap.* 3. 5.

donan, si os veis oprimidos con enfermedades, y dolo-
 res, y entre tantos enemigos, permanece constante vuestro
 corazon, no desmaya vuestra fé, y no cesais de
 servir, y alabar à Dios, en este caso, ¿qué exemplo no
 dais à todo el Universo? ¿Qué gloria no resulta à la re-
 ligion, y qué confusion para los cobardes? Una persona
 virtuosa de esta clase dá mas honor al Evangelio, que
 todo el resto de los Christianos. ¿Pues quién podrá ta-
 char de mal à la adversidad, que purifica de este mo-
 do la virtud del hombre justo, y que le asegura la re-
 compensa en la feliz inmortalidad, que es la tercera
 utilidad?

III. La prenda mas segura de una eternidad feliz
 para el hombre, es el padecer aflicciones en esta vida
 siendo inocente: San Juan Chrysostomo procuró esta-
 blecer este principio con particular cuidado en las pú-
 blicas desgracias que afligian al Pueblo de Antioquia.
 (a) " Sois justos, decia, y os veis afligidos, y por esto
 " llorais; pero no, antes bien debeis regocijaros: *Cum
 " benefeceris, & contraria receperis, gaude, & lætare.*
 " Vuestra inocencia, que queda sin recompensa acá en
 " la tierra, es una prenda cierta de que os espera mas
 " alta recompensa: " *Majoris enim tibi retributionis
 materia est.* Este principio se funda en la indefectible
 justicia de Dios, que no dexa mal alguno sin castigo, ni
 bien alguno sin recompensa; y que por consiguiente
 castiga, ò recompensa en la otra vida, lo que no cas-
 tiga, ò premia en esta: De aqui se sigue, que el justo
 que goza en esta vida una felicidad inalterable, debe
 temblar acerca de su salvacion; y que el justo, que es
 maltratado de la fortuna, tiene gran motivo para espe-
 rar conseguirla: ¿Qué motivo no tienen para temer
 los justos que viven siempre felices! Estos deben saber
 que Jesu-Christo los redimió à costa de su Sangre; que
 no

(a) *Homil.* 1. *ad. Popul.*

no prometió à sus Discipulos descanso alguno en la tierra, y que siempre les hablaba de cruces: Los justos felices no ven estas cruces en el discurso de su vida; nada se opone à sus designios; las prosperidades se anteponen à sus deseos: ¿Pues dónde están las aflicciones, y las cruces necesarias? ¿Dónde están, y cuándo se presentarán? Si no se presentan en esta vida, vendrán necesariamente despues de la muerte.

” Cuidad de vosotros, hombres felices del siglo; ricos que me escuchais, cuidad de vosotros: *Agite nunc divites*: En vez de deleytaros con la fortuna de que gozais, llorad, y estremeceros à vista de los futuros males que os amenazan, los que no podreis evitar: *Plorate ululantes in miseriis vestris, quæ evenient vobis.* (a) A vosotros se dirigen estas palabras del Apostol Santiago: En vano se alimenta vuestra esperanza à vista de vuestras buenas obras, y con la inclinacion que teneis à la virtud; temed que lo que os parece virtud no sea mas que sombra de ella; temed que esta sombra de virtud os oculte vuestros pecados; temed que llegue à degenerar en algun desorden manifesto, y aun acaso en un verdadero libertinage; porque la union de una prosperidad constante, y de una constante virtud, es un milagro muy raro, y hasta ahora muy poco conocido: es necesario que desaparezca, ò la felicidad, ò la virtud; para salvarse es necesario presentarse en el Tribunal de Dios con la imagen de Jesu-Christo: Dios solamente conoce à sus escogidos por esta señal: *Quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui.* (b) Dais muestras de tener excelentes prendas, manifestais zelo por la justicia, rectitud, y caridad; pero todas estas virtudes pueden no ser christianas: Estas virtudes pueden formar la imagen de un buen Ciudadano, de un buen Juez, de un buen amigo, de un buen

on

va-

(a) *Jacob. 5. 1.* (b) *Hom. 8. 29.*

vasallo, y de un buen padre de familias; pero nada de esto es la imagen de Jesu-Christo humillado, y crucificado: Estas señales no son las del Salvador de los hombres, y por consiguiente, ni las del hombre predestinado: Sola la adversidad es la que puede imprimir estas señales; pues si no estais sellados con este sello, mucho teneis que temer: *Plorate ululantes in miseriis quæ evenient vobis.*

Por el contrario, prosigue el Apostol, vosotros, cuya virtud se halla exercitada con saludables aflicciones, sed pacientes, y tened valor: *Patientes estote vos, & confirmate corda vestra:* (a) y la razon que dá es, porque el Juez está à la puerta: *Ecce Judex ante januam adsistit.* Hay un Juez, Catholicos, y si no le huviera, en este caso podriais llorar, porque todas vuestras penas serian perdidas; pero si creéis que hay un Juez que todo lo vé, que todo lo aprecia, y que recompensa à cada uno segun sus meritos, ¿por qué no os haveis de consolar? Todo lo vé, y así está viendo vuestras virtudes, y vuestros trabajos: Todo lo aprecia, y así conoce el merito de vuestras virtudes, y de vuestras aflicciones: Recompensa à cada uno segun su merito, y no habiendood dado hasta ahora recompensa alguna, debeis aspirar à ella, y decir con San Pablo: ” En las manos del justo Juez hay una corona de justicia, que me está reservada. Decidle, pues, desde ahora en medio de vuestras aflicciones como Tobias: *Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu salvasti me.* (b) Seais bendito, Señor Dios de Israel, porque me haveis afligido, y me haveis salvado: Mi afliccion es mi salud: sin ella acaso estaria lleno de vicios, y à ella debo el verme preservado: sin ella acaso estaria sin virtudes, y ella ha purificado mi virtud: sin ella dudaria de mi salvacion, y ella me

la

(a) *Tobias 11. 19.* (b) *(Psalm. 142. 2.)*

la asegura: *Castigasti me, & salvasti me.* Conozco, pues, ó Dios mio, que me engaño quando miro los males del justo como males verdaderos: confieso que son verdaderos bienes, y reconozco mi error: Pero tambien me engaño quando pienso que soy justo: en la tierra solamente hay pecadores; y este es otro error que manifestaré en la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

CON mucha razon pedia à Dios el Profeta que no entrase con él en juicio, porque à su vista ningun hombre viviénte puede ser reputado por justo: *Quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* (a) Unos hombres, cuyos ojos no estén manchados, cuyo corazon no se halle corrompido, y cuyas manos no estén ensangrentadas, se llaman justos, y en este sentido hay algunos en la tierra: Job era de este numero quando representaba su inocencia, y decia à Dios: *Non peccavi.* (b) Señor, yo no he pecado; pero unos hombres, cuya conducta sea tan pura, que jamás hayan faltado à las reglas de su obligacion, no se hallan entre nosotros, ni hay justo de este caracter: y el mismo Job se reconocia culpado en este sentido: *Peccavi,* decia: (c) *Quid faciam tibi, ó custos hominum!* Pequé, ¿qué he de hacer, ó Dios mio, que velais sobre la conducta de todos los hombres!

Es decir, que hay algunos justos, que viven exentos de enormes delitos, pero que no hay ni uno que viva absolutamente exento de todo pecado. La dificultad consiste en saber, ¿si estos justos que viven exentos de los graves delitos, pero que están expuestos à los pecados mas comunes, son de tal modo responsables à la Divina justicia, que sean dignos de las aflicciones, y

(a) *Psalm. 142. 2.* (b) *Job 17. 2.* (c) *Job 7. 20.*

miserias de la vida? Lo son sin duda, Catholicos: y aun quando ellos no tuvieran, ni pecados graves, ni pecados presentes, ni pecados personales, bastarian los pecados leves, los pecados pasados, y los pecados ajenos para que justamente estuviesen expuestos en la tierra à las mas crueles aflicciones: Estas son tres verdades terribles, pero al mismo tiempo son tres verdades, cuya solidéz os he de manifestar hoy.

I. Los Santos Padres, y Doctores enseñan, que ninguna ofensa de Dios debe mirarse como leve; que todos los males de las criaturas son nada en comparacion de una sola ofensa de Dios; que el trastorno de los tronos, y de los Imperios es menor desorden en el Universo, que un leve pecado contra Dios; esto mismo nos enseña la razon natural ilustrada por la fé; con todo eso no podemos acostumbrarnos à esta idea, ni someternos à esta verdad: nuestro propio interés nos la hace imperceptible; pero Vos, Señor, nos la haceis sensible, y cierta à costa nuestra, llenando de confusion las familias, y de estragos los Reynos, en castigo muchas veces de un leve pecado: *Absque dubio, ut nihil leve aestimetur, quo Deus læditur.* (a) Los Hebréos, por orden expresa de Dios, apedrean sin piedad à uno de sus hermanos; ¿pues qué ha hecho? Ha juntado leña en dia de Sabado. (b) Oza cae muerto junto al Arca en presencia de todo el Pueblo, y de David; ¿qué es lo que ha hecho? Tocó el Arca con la mano. (c) Saul pierde la batalla, la corona, y la vida; ¿qué es lo que ha hecho? Dilató por algunos dias el suplicio de un Rey condenado por el Señor; (d) y si nuestra vista fuera tan penetrante, que pudiera ver los ocultos movimientos de la fortuna de los hombres; si Dios nos permitiera penetrar los principios de tantas revoluciones,

(a) *De Gubern. lib. 6.* (b) *Num. 16. 36.* (c) *2. Reg. 6. 7.* (d) *1. Reg. 15. 28.*

Tom. I. X